

ralistas, los diplomáticos y los mercaderes, al paso que prefieren los licores espirituosos los poetas, los músicos, los pintores y los guerreros.

A estas causas podemos añadir otras mas pérdidas, que dimanán de un estado de postracion moral y física. Hay sugetos que en semejante estado beben vino, cada vez mas generoso, porque creen que así se reaniman física y moralmente. Al principio se encuentran bien, por lo menos en apariencia; pero cada dia necesitan avivar mas el estímulo traidor, porque su sensibilidad se embota, y como por grados van acabando con su salud, contraido el hábito de beber el aguardiente, que es á lo que vienen á parar, ó el ron, los destruye poco á poco; ellos atribuyen á otras causas los padecimientos de estómago, nervios y demás, y siguen redoblando las dosis del veneno, que lentamente los mata; tanto mas, cuanto que no les produce la embriaguez, y no se tienen por ébrios. Del primer paso van al segundo, de este al tercero, hasta que al fin sucumben víctimas de su mal y de su error.

Hay tambien ciertas enfermedades que provocan el abuso de licores, en especial las que provienen del abuso de los placeres sexuales. Hombres de naturaleza ardiente, de temperamento sanguíneo ó bilioso, son muy propensos á la bebida, y una vez establecida la pasion de beber, parece que la organizacion no puede pasarse sin bebidas fuertes.

El vino no constituye tan á menudo causa de la ebriosidad como el aguardiente y el ron. Son raros los que con aquel padecen la forma del *delirium tremens*; parece privilegio del aguardiente, porque con él no hay necesidad de embriagarse para producir estragos. Por eso los que por una ú otra causa moral ó física tienen necesidad de beber, apelan al aguardiente, que los satisface temporalmente, sin llegar á la embriaguez. Barkhausen, Høgh-Guldberg y la mayor parte de los escritores rusos y alemanes que han tratado extensamente de esta materia, tan descuidada entre nosotros, así lo han visto en su práctica, pues se les han ofrecido muchos casos de personas que nadie hubiera tomado por ébrios.

Las mujeres parecen menos sujetas á este vicio, lo cual solo debe atribuirse á que es infinito el número que no hace uso de bebidas, ni estar el sexo bello tan expuesto á las diversas causas, que conducen á los hombres á abusar de la bebida.

Entre ciento setenta enfermos que observó Rayer, solo habia siete mujeres. Bang solo vió diez entre cuatrocientos cincuenta y seis. Høgh-Guldberg una por ciento setenta y tres. Sin embargo, en otras ocasiones no es tanta la desproporcion. Krunger-Hausen ha visto una por trece, y el director del hospital de la Cristiana una por once. En Inglaterra y Polonia apenas hay diferencia entre los dos sexos. Hay quien cree que las mujeres no están tan propensas al *delirium tremens* como los hombres, y que en aquellas se observa con mas frecuencia la hidropesia como resultado del abuso de las bebidas.

Por lo que concierne á la edad, las observaciones de Bang de Lind, de Rayer, de Leveille, de Høgh-Guldberg y otros, prueban que los sugetos de treinta á cincuenta años son muy expuestos al *delirium tremens*, y que los de cuarenta á cincuenta lo están más. El mas jóven que ha visto entre los de tal delirio Høgh-Guldberg, tenia veinte y dos años, y el mas anciano setenta. Barkhausen dice que no ha visto ni uno menor de veinte y tres años, y que el mas avanzado en edad tenia mas de sesenta.

La posicion social influye bastante, sobre todo en la forma del *delirium tremens*. Los bebedores de vino, que son las clases inferiores, no le pa-

decen tanto como no se den al aguardiente; los de clases elevadas que beben aguardiente de caña y ron, le sufren más. Los ociosos y los que trabajan al aire libre están mas expuestos; por eso los cocheros, los mozos de cordel, y otros por el estilo, suelen estar con frecuencia ébrios.

Los países no dejan de entrar por mucho entre las causas de ese vicio que conduce á la ebriosidad. Es mucho mas comun en el norte y los países frios, que en el mediodía y países cálidos. En Noruega, en Suecia, en Dinamarca, en Rusia, en Polonia, en los Estados-Unidos, en Inglaterra y Alemania, abunda mas la enfermedad que nos ocupa, que en Francia, Italia, Alemania meridional, España, Portugal y América del Sur. Y en cada país es mas frecuente en igualdad de las demás circunstancias, cuanto mas al norte está cada una de sus provincias. Frederich vió en Copenhague, durante los años de 1826 á 1829, cuatrocientas cincuenta y seis personas atacadas de *delirium tremens*, en un total de nueve mil enfermos. Høgh-Guldberg asegura haber visto raras veces esta enfermedad en los hospitales de Paris, durante el invierno de 1833 á 1834. En Italia apenas se conoce. En el mediodía de Alemania es hoy dia menos frecuente. Los médicos ingleses aseguran que se le ve á menudo en las Indias orientales y occidentales, desde que sus habitantes se han dado al uso del aguardiente. En los mismos países donde antes se hacia poco uso de este licor, y era rara la enfermedad, se va ya presentando con mas frecuencia. Lippich dice que ese mal es el mejor alcoholómetro de un país.

No negarémos la influencia del clima ó del país en la produccion de las formas de la ebriosidad, y tal vez de la misma dipsomania, porque sabido es que cuanto mas frio es el clima, mas denso es el aire, mas oxígeno se respira, y por lo tanto mas carbono se consume respirando. De aquí la necesidad de comer más en los países frios que en los cálidos, la necesidad de beber mas vino y mas licores. Por eso es mas frecuente la embriaguez en los países del norte, y por eso los médicos rusos han tenido ocasion de estudiar mas los estragos de las bebidas espirituosas.

Pero aquí dirémos una cosa que nos parece de alguna consideracion. Pertenece á un país cuya principal industria es la fabricacion del aguardiente (es el campo de Tarragona), cuyo licor se extrae para el extranjero en su mayor parte. Sin embargo, los naturales le beben con abundancia, en especial los labradores y jornaleros. Le beben en ayunas, y por las tardes como refresco, de suerte que, con ese lenguaje figurado que usa siempre el pueblo, llaman á las tabernas donde se vende mas especialmente ese licor, *el refresco*.

Pues bien; á pesar de eso, si son frecuentes las enfermedades del estómago por el uso del aguardiente, en especial la pirosis, son raras las embriagueces y sus consecuencias maníacas; hay pocos casos de locuras ebrias y de *delirium tremens*. Visto lo cual, nos ocurre la duda de si los enfermos que se ven en el norte dependerán, no tanto del abuso del aguardiente, como de las falsificaciones de este licor y de las sustancias excitantes del sistema nervioso, que mezclarán con él. Recordemos lo dicho al tratar de los síntomas de la ebriosidad, que se parecen mucho á los que produce el opio, la belladona y otros narcóticos. Sospechamos, pues, que no se hayan apreciado debidamente las consecuencias de una bebida que con frecuencia se adultera, atendiendo lo que es debido á la pura, y lo que á las adulteradas con sustancias capaces de obrar sobre el sistema nervioso.

Por lo demás, la influencia del clima se va perdiendo en cuanto al número de enfermos, por el abuso que en todas partes se va haciendo del aguardiente.

Las estaciones figuran también, por una razón análoga á la de los climas, entre las causas de la embriaguez ó apetito desordenado de bebidas espirituosas. La mayor parte de los ataques de *delirium tremens* vistos por Bang, lo fueron durante los meses de mayo, junio y julio. Gøgh-Guldberg dice también que ha visto mayor número en el mes de mayo. Burdach afirma que se ven raras veces casos aislados, y que estallan á la vez como una epidemia esas formas de la locura ebriosa á principios de mayo. Parece, pues, que la primavera es favorable para el desarrollo de este mal.

Las circunstancias atmosféricas que parecen provocar más su aparición, se asemejan á las de la apoplejía. El descenso del termómetro y el aumento de la pesadez de la atmósfera ejercen también notable influencia.

Armstrong, Luders y Wend creen que una abstinencia total de bebida en los acostumbrados á ella, puede dar el *delirium*; y citan en apoyo de su opinión dos casos de los reos condenados á pan y agua que la padecieron. Otros creen que las pasiones violentas y tristes le ocasionan también, y Kriebel opina que el insomnio puede producirle.

Por último, hay ciertas enfermedades que tienen grande influjo para provocar la locura ebriosa, en especial el *delirium tremens*, y suelen ser las mismas á que dan lugar el abuso de las bebidas. Entre ellas figura en primer término la fiebre gástrica biliosa, con carácter tifóideo las más veces; las inflamaciones, y en especial las del pulmón, el reumatismo, la erisipela, y mejor la de la cara, etc. Las lesiones exteriores también son muy abonadas para ello.

Los autores, sin embargo, no están de acuerdo sobre este punto. Unos dicen que el *delirium tremens* jamás se presenta solo, siempre está complicado con otras enfermedades que le provocan; y otros dicen lo contrario, que jamás se complica con otras enfermedades. Eso prueba que es una enfermedad traidora que oculta á menudo las causas de que depende, y que á veces no estalla sino después de excitar dolencias, como la escarlatina, disturbios en las funciones digestivas, etc. Sutton y Barchausen ha visto tantos casos por el estilo, que bien puede asegurarse que cualquier enfermedad que ataque á un bebedor de licores fuertes, puede provocarle el *delirium tremens*.

Hachisch ó cáñamo indiano. — No es privilegio exclusivo de los vinos, aguardientes y otros licores, tiempo hace usados entre nosotros, el poder de producir ciertos trastornos mentales. En los pueblos orientales se han usado varias preparaciones embriagadoras. La *cisera* ó bebida de dátiles es antiquísima. Los *Proverbios* hablan de ella. La prohibición del vino establecida por el Corán, ha dado lugar á la falsificación de otras bebidas en las que entra el opio, el beleño, la datura y otras.

Aquí vamos á hablar de una que desde 1810 se ha esparcido entre los árabes y musulmanes. Hablo del *hachisch*, bebida que se hace con el cáñamo indio.

El doctor Eduardo Grimaux acaba de publicar un opúsculo, interesante sobre esa bebida, conocida, según cree, en los tiempos de Homero. Los fanáticos musulmanes la toman para exaltarse las pasiones, y bajo su influencia cometen algunos crímenes. A pesar de severas leyes, es muy usada en Turquía, Siria y Egipto. Los poetas orientales dicen que el po-

bre que la bebe, aun cuando no sea más que por el valor de una dracma, levanta la cabeza soberbia por encima de los emires.

El cáñamo indio, considerado por algunos botánicos, como Lamark, Loiseleur, Deslenchamps, Guillemin y Richard, como una especie particular del género *cannabis*, familia de las urtáceas; pero otros no la consideran más que como una simple variedad. Dejarémos esta cuestión.

La bebida del cáñamo tiene muchos nombres, que acaso se deban más á la diferencia de lenguas orientales que á su composición. La más general es llamarle *Hachisch*. Sus preparaciones tienen por objeto fumarle y tomarle por la boca en pasta ó bebida. Para lo primero se cortan las sinuosidades floridas de la planta, y se fuman en pipa ó en el *narguilé*. Otras veces es una materia resinosa que brota de la planta, dispuesta en cuerda. En Anatolia usan el polvo de la planta, el que calientan en un perol rociándole con café, hacen una pasta, luego unos palillos, y cortan de estos pastillas para los fumadores. Una sola pastilla basta para sumergir en la embriaguez.

El principio activo del cáñamo es una resina que se llama *canabina* ó *hachiscina*. Cinco ó diez centigramos de ese principio hacen el efecto que 2 gramos de extracto gordo.

A la dosis de 1 gramo, según Decoustive, produce la borrachera. Sin embargo, hay sobre eso diferencias notables, según Grimaux.

Parece que esa resina tiene varios principios, entre ellos uno oleoso, un carburo, llamado canabeno, que sería el verdaderamente activo, puesto que desprovista de él la resina, queda sin efecto.

Dice Grimaux, que ha empleado en sus ensayos, tan pronto la canabina en píldoras ó tintura, tan pronto en extracto gordo ó confitura, llamada *dawamesk*; y que ha fumado las hojas desecadas en cigarros y el *churrus* ó la resina, en el *narguilé* ó pipa de agua; dice que el *hachisch* se absorbe pronto, y que es el modo más grato de llegar pronto á la embriaguez canábica. Así se puede moderar ó graduar, no tardando en presentarse los efectos; á las treinta bocanadas el tubo de la pipa se cae de las manos y empieza la borrachera. Como el humo que se aspira es ácre é irrita las fauces, los turcos tienen la costumbre de comer mientras fuman el *churrus*, una especie de pasta blanda que contiene bastante miel.

Tomado al interior el *hachisch*, produce sus efectos al cabo de una hora, aunque no hay sobre eso nada fijo. El café favorece su acción. Al aire libre y en ayunas es también de efecto rápido.

Aunque Grimaux se extiende describiendo minuciosamente los efectos del *hachisch*, siendo poco usada en sustancia entre nosotros, me limitaré á decir que su uso produce al principio cierta abstracción, reconcentración de la conciencia, calor, llamaradas, zumbidos, constricción de garganta, sequedad de boca, alegría, gran propensión á reír ó risotadas, movimientos desordenados, ridículos, y temblores nerviosos; luego desórdenes profundos de la inteligencia, palabras entrecortadas, raciocinios incoherentes, ilusiones y alucinaciones muy extravagantes, arrebatos eróticos y al fin éxtasis y sueño.

Según la cantidad, puede llevar la intoxicación más lejos. Esa especie de embriaguez suele durar de tres á veinte y cuatro horas. Su frecuencia puede trastornar la razón de un modo permanente.

Venenos. — No todos los venenos trastornan la inteligencia y la moral de las personas. La mayor parte las dejan intactas hasta el momento mismo de la muerte.

Algunos de los inflamatorios pueden por simpatía exaltar las funciones cerebrales, aunque son las que menos de esas formas morbosas provocan. Las cántaridas acaso son las que mas atacan el entendimiento, pues producen á veces el delirio.

Los narcóticos pueden producirlo tambien, ya ligero, ya alegre, con tendencia al erotismo, ya furioso, siguiéndose pronto un colapso profundo parecido á la idiocia y mas que á la idiocia. El beleño negro causa una especie de manía por la grande inflamacion cerebral ó acopio de sangre en la cabeza que ocasiona.

Entre los narcóticos áceres los hay tambien que producen la locura ó sea el delirio, además de convulsiones de diferente especie.

El envenenamiento por el centeno atizonado tiene la forma convulsiva, en la cual hay los síntomas de la manía.

Sea cual fuere el efecto de la accion tóxica, las formas de la locura que provoca se refieren siempre á la manía ó demencia, ó bien se pasa á una especie de imbecilidad y de idiotismo, sin llegarlo á ser, puesto que estos estados son congénitos, jamás adquiridos, ni esencial, ni sintomáticamente. La monomanía puede presentarse tambien en ciertas intoxicaciones; pero es mas raro.

En todos esos casos la alteracion mental es un síntoma de la intoxicacion, y su asociacion á los síntomas somáticos de esta distinguen siempre ese estado de las demás enagenaciones.

Preñez. — Ya hemos tratado de este asunto al hablar de las cuestiones relativas al embarazo. Allí hemos visto que algunas veces la preñez afecta al entendimiento y la voluntad de las embarazadas, hasta el punto de hacerles cometer actos penados por la ley. Las formas suelen ser de la manía, monomanía y demencia. Es ocioso que lo reproduzamos ni que cite mos casos prácticos en comprobacion de esta verdad; que el lector vea lo que allí hemos expuesto, y lo aplique á la cuestion actual. En cuanto á los medios de distinguir las ficciones de la realidad, además de lo que allí dijimos, aplíquese á estos casos lo que hemos dicho en la primera cuestion sobre la locura, y mas aun, lo que diremos en otro lugar, en especial al tratar de distinguir las monomanías sin delirio de los casos en que hay verdadera responsabilidad.

Parto y lactancia. — Esquirol, en su *Tratado de enagenaciones mentales*, se ha ocupado muy particularmente en la locura, que suele producir el parto y la lactancia en ciertos casos. Entre las causas de los trastornos mentales, manía y demencia en especial, figuran, segun tan entendido autor, dichos estados. Vamos á tomar del referido alienista algunos datos y algunos casos prácticos que confirmarán cuanto acabamos de decir:

□ No hablaré, dice Esquirol, del delirio pasajero que se manifiesta despues del alumbramiento, y algunas veces durante la *fiebre láctea*. Este delirio se disipa pronto, sea por la evacuacion de los lóquios, sea por su disminucion cuando son muy abundantes, sea por la presencia de la leche, sea, por último, por la cesacion de la fiebre ó el regreso de las fuerzas. Solo me ocuparé en el delirio de aquellas mujeres que en su frenesí asesinan al hijo que acaban de dar á luz.

El número de mujeres que se vuelven locas despues del alumbramiento, es mucho mas considerable que lo que se ha creido comunmente. En los tiempos de Esquirol, en el hospicio de la Salitrería se recibia una por cada doce en estas circunstancias; habia años en que la proporcion era una por cada diez: así, entre mil ciento diez y nueve, admitidas du-

rante los años 1811, 12, 13 y 14, noventa y dos se volvieron locas despues del parto, durante ó despues de la lactancia; y de estas, sesenta pertenecian á los años 12 y 13, en los que hubo seiscientas admisiones.

En la clase bien acomodada es de una por cada siete, segun lo permite asegurar la práctica particular de dicho profesor y de otros. Astruc habia observado que las ingurgitaciones y depósitos lácteos son mas comunes en la clase rica de la sociedad, que en la pobre.

Es cierto igualmente que la locura, despues del destete, es mas rara en las aristócratas, ricas y acomodadas, sin duda porque pueden tomar mas precauciones. La época de invasion de la enfermedad relativamente al tiempo del parto y lactancia, no es indiferente determinarla, puesto que proporciona indicaciones útiles en la práctica.

Hipócrates, en su tercer libro de las *Epidemias*, reúne muchas observaciones de enfermedades graves con delirio, sobrevenidas á las parturientas durante la epidemia á que se refiere. Leuret advierte que la locura debe temerse despues del parto, si los loquios corren mal ó se suprimen; sobre todo si los pechos no se llenan ó se marchitan. Zimmerman refiere algunos casos de manía y melancolía, consecuencia de la supresion de los loquios. El doctor Berguer ha publicado en Gotinga una tesis, cuyo epigrafe era: *De puerperarum mania et melancolia*. Doublet dice: *Que la irritacion láctea se dirige algunas veces al cerebro*, sea inmediatamente despues del parto, sea en la época de la revolucion láctea. Hay paridas, añade este autor, que tienen un dolor fijo en la cabeza; otras se encuentran en el estupor, tienen la mirada turbia, y raciocinan mal. De noventa y dos mujeres, dice Esquirol, diez y seis se volvieron locas del primero al cuarto dia despues del parto.

Se lee en Puzos, que los depósitos lácteos se forman algunas veces en el cerebro, y que producen la locura *comprimiendo esta viscera ó distendiendo sus fibras*. Estos depósitos se efectúan del primero al segundo dia despues del parto. En el establecimiento de Esquirol, de noventa y dos mujeres, veinte y una se volvieron locas del quinto al décimoquinto dia; diez y siete del décimoquinto al sexagésimo despues del alumbramiento, último término de la evacuacion loquial; diez y nueve despues del segundo mes, ó al mes siguiente hasta el duodécimo, durante la lactancia; diez y nueve inmediatamente despues del destete forzado ó voluntario.

La locura que sigue al parto es á veces anunciada por presentimientos siniestros durante el mismo embarazo: la tristeza, la inquietud exagerada, son preludios del delirio: á veces aparece de golpe. Al principio, estas enagenadas parece que se encuentran febriles, la piel está caliente, suave y húmeda, la cara pálida, la lengua blanquecina, los pechos marchitos, el abdómen ni tenso ni doloroso: algunas veces hay un dolor vivo en la cabeza y en el útero; el pulso es pequeño, débil y concentrado; al mismo tiempo hay delirio exclusivo ó monomanía, comunmente manía, raras veces demencia. Hay circunstancias en que el estupor muy profundo presagia el delirio, con el que es fácil confundir la manía; pero la cefalalgia, la inyeccion de los ojos, la aridez de la piel, el tintineo de oídos, las irregularidades en el pulso, el sobresalto de tendones, la anomalia de los síntomas, su acrecentamiento rápido, hacen distinguir esta última enfermedad. El frenesí es mortal del tercero al cuarto dia, raras veces despues del sétimo; mientras que la duracion de la manía, que sigue al parto, se prolonga y persiste durante muchas semanas, muchos meses y algo más.

Las enagenaciones que se presentan durante y despues de la lactancia, ofrecen poca diferencia, en cuanto á su carácter y marcha, con las que aparecen en cualquiera otra circunstancia; sin embargo, la *facies* tiene algo de particular, que no se despinta cuando hay costumbre de ver á esas enfermas.

Comparando las diferentes especies de enagenaciones en las noventa y dos mujeres que constituyen el objeto de una memoria de Esquirol, este autor encontró las proporciones que siguen:

Demencia	8
Lipemanía (melancolía) y monomanía	35
Manía	49

La edad mas predispueta es de veinte y cinco á treinta años; esto es, lo mas frecuente.

Puede conducir al conocimiento de esta locura sintomática la averiguacion de sus causas. Entre las predisponentes hay: la disposicion hereditaria, la extremada impresionabilidad, los accesos de locura anteriores á su preñez, los habidos antes y durante la lactancia. En algunos casos las predisponentes bastan, no solo para producir el delirio pasajero, sino para provocar un verdadero acceso de locura; tales son el parto laborioso, la vuelta de la preñez ó de la lactancia: las mismas circunstancias físicas determinan igualdad de alteraciones funcionales encefálicas. Lo que hay de singular es, que se ha visto presentarse la locura despues de un parto de varon, y quedar exentas de este accidente despues del de una hembra. Se han visto mujeres cuyo delirio no se manifestaba sino cada dos partos; se ha visto igualmente que caian en el mismo estado del tercero al quinto mes de cada lactancia sin causa conocida.

Las causas excitantes que determinan la locura de las recién paridas y nodrizas, son los extravíos de régimen y las afecciones morales.

La exposicion al frio, de cualquier manera que se efectúe, sea por exponerse á una corriente de aire frio, sumergir los piés ó manos en el agua, es causa que debe temerse; digo otro tanto del abuso de bebidas excitantes y la supresion de los loquios. Entre noventa y dos casos observados por Esquirol, catorce veces fué provocada la locura por la influencia de las causas físicas, y de estas, diez lo fueron por la accion del frio.

El destete repentino, forzado ó voluntario, causa la locura cuando no se toman las precauciones que la prudencia exige. Esquirol vió diez y nueve de noventa y dos por la accion de esta causa.

Las causas morales son muy comunmente origen de la locura; están en razon de las físicas como de uno á cuatro. En todos tiempos se ha conocido esta influencia. En Roma se ponía una corona en casa de las recién paridas para advertir que su mansion era sagrada. En Harlen existe una ley que ordena poner una señal en dicho punto; este signo sirve de salvaguardia para que los agentes de policia no vayan á ejercer su destino. De noventa y dos casos vistos por Esquirol, cuarenta y seis mujeres se volvieron locas por afecciones morales: el temor, la vergüenza, la desesperacion y las disensiones domésticas son otras tantas causas de locura.

Las predisponentes preparan hasta cierto punto la accion de las excitantes; unas y otras tienen tanta mas energía, cuanto que el parto y la lactancia exaltan la impresionabilidad de la mujer, y la hacen mas accesible á las influencias accidentales.

Como pruebas prácticas de lo dicho, hé aquí cinco casos observados por Esquirol:

»P. I. E..., de cincuenta y cinco años, pertenecía á una familia que contaba algunos enagenados; una de sus primas se volvió loca despues del alumbramiento. E... tuvo la primera menstruacion á los diez y seis años sin ningun accidente; poco despues creció mucho; en cada época menstrual sentia cólicos; su carácter era dulce y tímido; vivía en el campo.

»Casada á los veinte años, fué sucesivamente madre de cinco niños; al cuarto mes de su quinto embarazo se asustó de ver á un hombre que corria con un sable desnudo; desde entonces tuvo presentimientos, empezó á temer que su parto no seria feliz, persuadiéndose que se volveria loca.

»A los treinta años: alumbramiento feliz el 15 de abril de 1811: tres dias despues metrorragia fulminante que puso en cuidado su vida, y que duró una semana; entonces E... se encontraba agitada, pero sin delirio. Se le prescribió un régimen analéptico, la leche apareció; esta mujer criaba á su hijo, pero al dia veinte y uno deliró, hizo mil extravagancias, y rehusó comer y beber.

»El 10 de diciembre: ocho meses despues de su alumbramiento, siete de la invasion del delirio, y cuatro y medio de su entrada en el hospicio, despues de haber presentado varias vicisitudes, salió curada.»

»T. J. M..., de cincuenta y un años, entró en la Salitrería el 30 de junio de 1812; tenia una hermana que despues de su parto habia quedado loca y sorda. Talla alta, cabellos castaños grises, ojos grandes y pardos, cara animada, piel morena, fisonomía móvil, abdomen voluminoso. Al año tuvo las viruelas, á los diez una enfermedad muy grave, durante la cual se presentó una hemorragia uterina; á los once menstruacion abundante, seguida de cólicos en cada período.

»A los veinte y cinco se casó: el matrimonio le probó bien, al menos en apariencia. Veinte y seis años, primer parto; manía, furor, que persistieron hasta el segundo embarazo; segundo parto; mas feliz. Se hizo embarazada despues doce veces; todos los alumbramientos fueron muy laboriosos y seguidos de locura por cuatro á seis semanas.

»Treinta y nueve años: apoplejía seguida de hemiplegia.

»Cuarenta y siete: despues de una fiebre grave, manía con furor, que no cesó sino al cabo de cinco meses: supresion menstrual.

»Cincuenta años: fiebre grave, aparicion de las reglas, que corrieron los meses siguientes durante un año.

»Cincuenta y uno; perdió á su marido; la pusieron en reclusion, y apareció la manía. Se la condujo al hospicio el 30 de junio de 1812; delirio general, agitacion, y por intervalos terrores pánicos; lágrimas frecuentes, constipacion.

»12 de agosto: estaba mas tranquila; conocia y lloraba su posicion, no menos que la pérdida de su marido; raciocinaba bien, pero su cabeza estaba débil.

»Diciembre: seguía bien: los ménstruos, que habian cesado desde el mes precedente, no aparecieron más. Esta mujer salió del hospicio conservando algunas disposiciones á los sustos, pero gozaba de toda salud.»

»C..., nacida en la campiña, trabajaba en el campo; se casó con un hombre muy záfio y brutal; á los veinte y seis años quedó en cinta; se contagió de sarna; su marido le causaba toda suerte de pesadumbres; sin embargo parió; pero dos horas despues fué maltratada por su con-

sorte, que le echó un cubo de agua fria por el cuerpo: aquel mismo dia apareció una manía con furor. Los loquios se suprimieron, los ménstruos no reaparecieron; todos los medios puestos en práctica para curar á esta desgraciada fueron infructuosos. Maníaca y furiosa por espacio de cuatro años, al fin paró en demente.»

«M. F. B., de veinte y ocho años de edad, era hija de una señora que á los cuarenta y ocho habia tenido un ataque de apoplejía ligero.

»A los nueve años, B... tuvo las viruelas; de los diez y siete á los diez y ocho padeció habitualmente de la cabeza.

»A los veinte y ocho parió felizmente; sufrió muchas contrariedades; su amante la abandonó; seis dias despues del parto apareció el delirio.

»Al dia noveno, B... entró en la Salitrería, se encontraba agitada, tenia alucinaciones acústicas, oía voces que le decian que hiciese daño á las personas que le rodeaban; se creia en sociedad; decia que jamás habia tenido dolor de cabeza, pero se quejaba de sensaciones penosas en los miembros; los loquios no existian.

»Se le prescribió un ancho vejigatorio á la espalda, baños tibios prolongados, bebidas refrigerantes y algo purgantes. Algunos dias despues el delirio disminuyó, los ménstruos se restablecieron, la convalecencia se prolongó; la enferma rogaba que se le quitase el vejigatorio; la razon se restituyó. B... salió del hospicio despues de la segunda aparicion de sus reglas.»

«La señora N., de treinta y un años, habia gozado siempre de muy buena salud: á consecuencia de un violento pesar, dos meses despues de haber parido, se volvió loca. Su cara estaba animada, sus ojos brillantes, y su piel halitosa cuando entró en la Salitrería. La enferma pasaba súbitamente del estado de locuacidad y agitacion al de abatimiento y taciturnidad: tan pronto andaba con precipitacion, vomitando toda clase de injurias, como permanecia inmóvil é impassible, no fijándose en los objetos que la rodeaban; así pasaba los dias y las noches, sin reposo y sin tranquilidad. Este delirio continuó por espacio de cinco meses; N... hablaba sola y en voz baja, hacia signos misteriosos, y á veces daba de pronto un grito penetrante, creyendo reconocer á las personas que la circuian, volviéndose furiosa contra ellas.

»Hacia el medio del quinto mes, la cara se puso amarillenta, y por fin terrosa. Murió seis meses despues del parto.»

A estos hechos de Esquirol podemos añadir otro referido por W. Hunter: «Una jóven mató á su recién nacido, alocada por el temor de deshonorar á su familia.»

El doctor James Reid, en una memoria de las mas completas sobre la locura puerperal, dice, que, en Bedlam, sobre 899 locas, 111, ó 12,34 por 100, están afectadas de dicha locura. Entre los síntomas de la mayor parte se nota la tendencia de la madre á destruir á su hijo.» (*An. méd. psicologia*, 1850).

Jom Wesbter ha encontrado 117 casos de locura puerperal en 282, ó lo que es lo mismo, 41,70 por 100. Los alienistas ingleses miran el estado puerperal como una causa muy comun de la locura.

Enfermedades agudas.—En algunas de estas enfermedades, en efecto, hay delirio con todos los caractéres de la manía. En las tifoideas, en las inflamaciones de las vísceras craneanas y otras, la inteligencia se pierde, y el enfermo presenta todos los caractéres del loco. El medio, pues, de conocer estos estados ya es sabido.

Creemos que estamos dispensados de expresar nominalmente las enfermedades agudas con período delirante; los profesores lo saben, y es bueno que lo tengan presente, tanto para resolver esta cuestion, como para dar su dictámen acerca de otras que veremos luego.

Epilepsia.—Entre las diversas consecuencias morbosas que tiene esta terrible enfermedad nerviosa están las alteraciones mentales.

El entendimiento del epiléptico, en efecto, se altera y debilita poco á poco, las sensaciones se embotan, la memoria se pierde, la imaginacion se extingue, cayendo en la mas incurable demencia: estos desórdenes son tanto mas de temer, cuanto mas repetidos y violentos han sido los ataques.

Ayudado de M. Carmeil, médico del hospicio de Charenton, Esquirol recogió con el mayor cuidado la historia de las mujeres que habitaban el distrito de los epilépticos en número de trescientas ochenta y cinco.

Sobre este número cuarenta y cinco eran histéricas: el histérico presenta algunas veces tales síntomas, que se ha confundido con los ataques epilépticos; tambien se encuentran algunas que padecen simultáneamente las dos enfermedades, que con un poco de hábito pueden distinguirse muy bien. Las histéricas tienen accesos de manía, casi todas son hipochondríacas; algunas se vuelven dementes.

Esquirol da cuenta de este modo de trescientas treinta y nueve epilépticas y cuarenta y seis histéricas. De este número, doce son monomaníacas, treinta maníacas, treinta y cuatro furiosas: entre estas hay tres, cuyo furor no aparece hasta pasado el acceso; ciento cuarenta y cinco dementes; seis constantemente en este estado; las otras no lo son sino despues del ataque; ocho son idiotas, y una de ellas no es epiléptica, sino de siete meses á esta parte, y solo ha padecido cinco accesos; cincuenta se encuentran habitualmente razonables; todas tienen un delirio fugaz, y tienden hácia la demencia; sesenta no tienen ninguna alteracion de la inteligencia, pero son muy impresionables, pertinaces y caprichosas.

Se ve, pues, doscientas sesenta y nueve de trescientas treinta y nueve, es decir, las cuatro quintas partes, mas ó menos enagenadas; una por cada cinco conserva solo el uso de la razon!!!

El furor de los epilépticos aparece despues del acceso, raras veces antes: siempre es peligroso, ciego, y en algun modo automático; nada puede subyugarle, ni el aparato de la fuerza, ni el ascendiente moral, que se conseguiria con una sola mirada en los otros maníacos furiosos.

Este furor es tan formidable y temible, que se han visto en algun hospicio todos los epilépticos envueltos en sus lechos por el miedo que inspiraban.

La demencia es la especie de enagenacion mental que amenaza mas ordinariamente la vida de los epilépticos.

Relativamente á la duracion, la enagenacion mental de los epilépticos unas veces es efímera, no sobreviene sino despues del acceso, particularmente la manía con furor y tendencia al suicidio, extendiéndose desde algunos minutos hasta algunos dias; otras es permanente, sobre todo la demencia; es independiente del regreso de los accesos, y persiste de una á otra.

En algunos niños epilépticos la razon no se desenvuelve; en otros se pierde pronto; si aparece despues de la pubertad, y sobre todo en la edad consistente, se extingue de un modo mas lento, pero cada acceso aumenta la debilidad del sensorio, antes que la demencia sea completa.

El progreso hácia esta última está en razon al número de años de su existencia: estos progresos son mas rápidos y temibles, cuando los accesos se aproximan.

Esta tendencia hácia la demencia está mas continuamente ligada á la repetición de los vértigos que á la de los accesos epilépticos: tal es la influencia de aquellos, que esto constituye el mal grande ó el acceso completo: debilita la inteligencia mas pronto y mas ciertamente que el acceso, aun cuando dure muy poco tiempo.

Cuando la epilepsia cesa, cuando se suspende por meses y años, el enfermo se mejora, la inteligencia se restablece progresivamente, aquel es mas sociable y dócil, pero casi ninguno deja de conservar una impresibilidad física y moral muy pronunciada.

Histérico.—El histérico puede dar lugar á desarreglos del entendimiento muy semejantes á los de la hipocondría. Muchas histéricas acaban por ser dementes.

Acabamos de ver lo que dice Esquirol sobre las histéricas, las cuales se parecen tanto á los epilépticos, que muchas veces se confunden, y otras padecen á la vez ambas enfermedades, y ambas provocan la locura.

Hay algunas histéricas que caen en una especie de somnambulismo, no recuerdan lo que han hecho durante el acceso de locura. Esquirol refiere un caso de esta especie; Georget otro.

Brierre de Boismont, en su *Tratado de las alucinaciones*, trae algunos casos prácticos de locura debidos al histérico.

«C., hacia años atacada de esta enfermedad, al acercarse á los accesos se volvía tímida, miedosa y aterrada, hasta el punto de acabar por pedir á gritos socorro. Dábanle ese miedo figuras atroces que se le presentaban, haciéndole muecas, diciéndole injurias y amenazándole con darle de palos.»

Hobber habla de una mujer, cuya observación trae Portins, que conocía su acceso por la aparición de su propia imagen en un espejo.

Sauvages dice, que muchas histéricas, durante sus paroxismos, han visto espectros.

S., de cuarenta y seis años, creía que todos los males del mundo eran causados por ella. Segun esa infeliz, tenía todos los defectos; Dios se había alejado de ella, abandonándola á Satanás. Al principio se manifestó la locura con tristeza, luego por cantos, cuentos y monólogos con grande volubilidad y gritos. Conocía lo absurdo de su conducta, pero obedecía á una fuerza irresistible; nada podía impedirle revelar lo que sentía. A sus grandes exaltaciones se seguían fuertes crisis histéricas, y las convulsiones mas violentas y prolongadas. El espasmo partía de la matriz; poniendo la mano en esta region, los movimientos de la enferma cambiaban de naturaleza: ella decía que todo pasaba allí dentro.

Durante estos ataques, se transformaban para ella los circunstantes; veía fantasmas asquerosos, se le aparecía el diablo, y creyéndose poseída del espíritu maligno, lanzaba gritos penetrantes, suplicaba que le librasen de esas apariciones, reía luego á carcajadas, se deshacía en lágrimas en seguida, y por último volvía á su estado natural.

P. era otra enferma cuya conducta había sido siempre inmejorable. A la edad de cuarenta y cuatro años se volvió loca; á cada ataque histérico que tenía veía á un hermoso jóven que le dirigía palabras las mas tiernas. A veces era un ángel lo que se le aparecía para consolarla; luego eran reemplazadas esas bellas figuras por otras deformes que la asustaban.

Durante sus alucinaciones se arrojaba á veces sobre las personas que se le acercaban, y les rasgaba la cara, tomándolas por monstruos que estaban en connivencia con sus perseguidores.

Estos accesos iban á veces acompañados de rasgos eróticos; se declaraba violentamente apasionada de un extranjero, le decía mil ternezas, y con su mirada denotaba el placer que le causaba su presencia.

Brierre de Boismont añade que la mayor parte de histéricas que ha visto enloquecidas, tenían delirios amorosos; otras, de ideas religiosas, se figuraban ver ángeles ó demonios por amantes.

No es rara, en efecto, la erotomanía y ninfomanía en las histéricas.

Estos accesos de locura son mas comunes en los prodromos del histérico. Las ilusiones de la vista y del oído son las mas frecuentes, aunque puede haberlas de todos los sentidos.

Catalepsia.—Los infinitos puntos de contacto que tiene esta enfermedad con la epilepsia, indican sobradamente que puede igualmente alterarse el entendimiento del enfermo despues de los accesos.

Hipocondría.—Todos los que conocen la historia de esta enfermedad saben que nada caracteriza tanto á los hipocondríacos como la exageración de sus inquietudes sobre el estado de su salud, y las locas ideas que emiten á menudo para explicar lo que ellos llaman sus sufrimientos. El que tiene lugar de someter á su observación á un hipocondríaco, le encuentra un humor desigual, pasando sin motivo de la esperanza á la desesperación, de la tristeza á la alegría, de los arrebatamientos á la suavidad, de la risa al llanto; tímido, pusilánime, miedoso, hosco, irascible, inquieto, desconfiado, difícil de tratar, fatigando y atormentando á todos; cualquier cosa le conmueve, le agita, le llena de temores, espanto, terrores pánicos y desesperación. En sus pasiones ó afectos hay una movilidad extraordinaria. Tan pronto quieren como aborrecen; tan pronto se exaltan como se abaten, y en todas estas mudanzas la voluntad representa siempre el papel mas subalterno. Tal puede ser el desarreglo de estas ideas, que el hipocondríaco llegue á ser verdaderamente un enagenado.

Corea.—Es inútil que dilatemos mas estos comentarios sobre males nerviosos. Toda enfermedad en que los centros nerviosos están profundamente afectados, amaga el entendimiento del sugeto y debilita su voluntad.

Cretinismo, albinismo.—Los cretinos y albinos presentan desarreglos ó imperfecciones mentales, por lo que algunos autores los han incluido entre los locos como variedades de idiotas, y mas aun de imbéciles.

Si son idiotas ó imbéciles, nada tendremos que hablar de ellos, porque presentarán los caracteres en su lugar expuestos, con mas los de cretinismo.

Yo creo, en efecto, que así se los puede considerar, siendo la causa de su imperfección de desarrollo cerebral la misteriosa influencia del país donde habitan esos desdichados.

Si tales formas son debidas á vicios de las funciones nutritivas, en este caso son sintomáticas y dependientes de esas enfermedades llamadas cretinismo y albinismo.

De todos modos, veamos lo que dice Esquirol de unos y otros.

El cretinismo es una variedad notable del idiotismo; los cretinos son los idiotas de las montañas, aunque se encuentran tambien en los valles; no difieren en nada de estos últimos por lo que respecta á la debilidad de

la sensibilidad y capacidad intelectual, pero sí por los síntomas y circunstancias propias del cretinismo.

M. de Maugiron es el primero que ha escrito una memoria sobre el cretinismo. M. de Saussure, en su *Viaje á los Alpes*, habla detenidamente de esta enfermedad, no menos que de sus causas. Ricardo Clayton asegura en su memoria que los cretinos no tienen mas de cuatro piés y dos pulgadas de altura, y que la mayoría son sordo-mudos y envejecen pronto; sin duda se refiere solo á los que han llegado al último grado de embrutecimiento. L. Ramond, en su *Viaje á los Pirineos*, ha comparado los cretinos de este punto con los de los Alpes, demostrando que las causas no son las mismas en este que en aquel sitio. William Coux, en sus *Cartas sobre el estado político, civil y natural de la Suiza*, ha señalado las diferentes degradaciones de la inteligencia de los cretinos, desde el estado mas inmediato á la razon normal, hasta aquel en que dichos sugetos no son otra cosa que seres orgánicos que vegetan. Paw, en sus *Investigaciones sobre los americanos*, dice haber observado muchos cretinos y albinos en el istmo de Panamá.

Los cretinos presentan los mismos caracteres, las mismas variedades de incapacidad intelectual, de insensibilidad física y moral que se observan en los idiotas, y mas en los imbéciles de categoría infima. Se distinguen, sin embargo, de estos, en que nacen comunmente en las gargantas de las montañas y en medio de circunstancias locales y materiales que no se encuentran en otra parte, porque tienen bocios mas ó menos voluminosos, son linfáticos generalmente, escrofulosos, etc., etc.; su estatura es pequeña, pálida la piel, descolorida, lívida, arrugada y flácida; los músculos blandos, relajados, sin fuerza; las extremidades gruesas; el vientre voluminoso; la cabeza comunmente grande, unas veces aplastada posteriormente, otras deprimida en el vértice; los cabellos finos y blondos; los ojos desviados, escondidos bajo los arcos orbitarios, y legañosos; los párpados encendidos y lagrimosos; la mirada bizca y estúpida; la nariz chata; los labios gruesos; la lengua colgante; la boca medio abierta é inundada de mucosidades que corren por el vestido; la mandíbula inferior prolongada; la cara abotagada, por cuya razon parece cuadrada; la fisonomía sin expresion y estúpida; algunos tienen el cuello corto y grueso, otros largo y delgado, y todos con bocio; los mas tienen las extremidades desiguales é infiltradas; la marcha es lenta, y el paso torcido y poco seguro; son excesivamente desatinados; por lo demás, las funciones digestivas se ejercen bien; casi todos son glotones y muy lascivos.

Los cretinos pueden clasificarse en tres grados: en el primero, la cabeza es regular, la mirada expresiva, el paso seguro, las ideas poco numerosas é incompletas; pero distinguen las cosas usuales de la vida, el bien del mal; no pueden seguir un discurso, hablan poco, responden acordes, pero su palabra es convulsiva y acompañada de gesticulaciones; esta variedad es la mas numerosa.

En el segundo grado, la piel es lívida, las facciones deformes, el cuello largo, las carnes blandas y flácidas: tienen bocios; su cabeza está mal conformada, sus miembros engruesados; no se expresan sino por gestos ó gritos convulsivos; apenas tienen sensibilidad, pero sí necesidades físicas que reclaman su satisfaccion; su inteligencia no es mas que un instinto grosero; no tienen afecciones hácia nadie.

Los del tercer grado son mudos, sordos ó ciegos; su mirada indica

que ven mal; no tienen desarrollado el órgano de la gustacion; comen todo lo que se les introduce en la boca; son insensibles á los buenos y á los malos tratamientos; están aletargados y sumidos en el estupor mas profundo.

No todos los niños nacen en esta disposicion, sino que hácia el segundo, tercero ó cuarto año, se paraliza el desarrollo de la inteligencia; sin embargo, en los que han de ser cretinos se ve desde su nacimiento un pequeño bocio; maman con dificultad; están abotagados y siempre amodorados; no andan ni hablan á la edad que los demás niños; solo á los diez ó doce años pueden hacerlo, pronuncian algunas sílabas, y llevan á la boca los alimentos; la pubertad es tardía. Estos infelices permanecen comunmente sentados en su habitacion; salir de ella para ir al calorífero comun en el invierno, y á la puerta del hospicio en el verano, es para ellos un gran viaje, porque andan muy poco.

Seria de desear poder comparar las diferentes formas del cráneo de los cretinos con las de los que habitan los valles y las villas.

M. Esquirol habla de una familia de cretinos de los Pirineos. Era una madre con dos hijos.

La fisonomía de la madre contrastaba singularmente con la de los hijos; los bocios de estos, sobre todo el del varon, eran mucho menos voluminosos que el de aquella: la frente del muchacho estaba mucho mas tirada atrás que la de su hermana; uno y otro tenían los ojos ocultos debajo de las órbitas, y la barba inclinada hácia la parte posterior; los labios de ella eran muy pronunciados y la boca estaba entreabierta. Su fisonomía expresaba completa estupidez; no hablaban; solo se dejaba oír una especie de gruñido, andaban muy despacio, comian solos, pero era preciso vestirlos; tenían por costumbre valerse de ciertos signos con los que expresaban sus deseos, limitados sucesivamente á las primeras necesidades de la vida; conocian á su madre, y les gustaba estar á su lado; raras veces salian el uno sin el otro; en su casa se estaban siempre frente á frente. La muchacha estuvo en el hospital de Tolosa, donde la vió Esquirol el año 1828; su estatura era mediana, la cabeza pequeña, aplastada por su vértice; los ojos muy chicos y escondidos en las órbitas; los labios gruesos; la boca entreabierta y llena de mucosidades; de su barba estaban suspendidos dos tumores; andaba poco; apenas hablaba; solo para expresar su alegría ó su disgusto, dejaba oír un sonido grave y sordo; tenía un gusto muy pronunciado para las sustancias fuertes, y tomaba tabaco con avidez. Cuando se le presentaba alguna moneda, la cogia, la miraba atentamente y manifestaba su reconocimiento con algunos sonidos inarticulados y ahogados.

El cretinismo es endémico, he dicho ya, en las gargantas de las montañas y en algunos valles: tambien se ve en los Alpes, en los Pirineos, en Asturias, en Escocia, en los montes Krapacks, en la Tartaria, en las cordilleras, etc., etc. Hay mayor número de cretinos en los países en que esta enfermedad es endémica, que idiotas en los valles y en las villas.

Los cretinos abundan tanto en dichos países, que solo en el departamento de los Alpes se contaban tres mil en el año 1812, si hemos de dar crédito á una memoria, á la que podia añadirse mucho; mientras que el idiotismo es un fenómeno raro. En los hospicios de enagenados se encuentra á lo más un idiota por cada treinta locos; en la tabla publicada por Pinel aparecen entre mil dos enagenados admitidos en la Salitrería durante cuatro años, treinta y seis idiotas. Posteriormente, desde el año